

# **La juventud, las juventudes, los jóvenes y las jóvenes: apuntes para la reflexión en las ciencias de la comunicación**

**Mtra. Gladys Ortiz Henderson<sup>i</sup>**

## **Resumen**

En una revisión que realicé hace un año sobre el estado del arte de los estudios sobre jóvenes y su relación con las tecnologías de la comunicación e información (TIC's) tanto en México como en algunos otros países, encontré que este tipo de estudios que inician a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, están dominados por enfoques de tipo psicológico en donde los jóvenes son conceptualizados como "adolescentes" o simplemente como una variable más dentro de los estudios cuantitativos. Asimismo, en estos estudios los jóvenes son observados desde una mirada de tipo "adulto-céntrica", que no toma en cuenta sus contextos, situaciones y particularidades como grupo. Debido a lo anterior, este escrito tiene la finalidad de hacer una breve exploración de: a) las diferentes escuelas y teorías de la juventud, b) los distintos enfoques con los que se ha abordado a las y los jóvenes en las investigaciones, principalmente en el campo de las ciencias sociales, con especial hincapié en el enfoque socio-cultural de la juventud, y, finalmente, c) los diferentes tipos de jóvenes o juventudes que ha habido a lo largo de la historia; el objetivo es establecer algunos lineamientos generales que puedan servir como marco general para lograr una mejor comprensión de los fenómenos que se relacionan con las y los jóvenes y el estudio de los medios, la tecnología y la comunicación humana –éstos últimos, objetos de estudio propios de las ciencias de la comunicación.

## **Abstract**

*In a review I did a year ago on the state of the art of studies on youth and their relationship with communication technologies and information (ICTs) in Mexico as in some other countries, I found that this type of studies -that began in the second half of the nineties- have been dominated by psychological approaches where young people are conceptualized as "adolescents" or simply as one isolated variable in quantitative studies. Furthermore, in these studies young people are seen from an "adult-centric" point of view which does not take into account their contexts, particularities and special situations as a group. For this reason, this paper aims to give a brief exploration of: a) the different schools and theories of youth, b) the different approaches that have dealt with young men and women in research, mainly in the field of social sciences -with special emphasis on the socio-cultural approach of youth, and finally, c) the different types of youth throughout history; the central objective is to establish some general guidelines that could serve as background for a better understanding of phenomena that relate to young men and women and the study of media, communication and information technologies, and human communication, these latter as the main objects of study of communication sciences.*

# **La juventud, las juventudes, los jóvenes y las jóvenes: apuntes para la reflexión en las ciencias de la comunicación**

**Mtra. Gladys Ortiz Henderson**

## **1. Introducción**

En gran parte de las investigaciones que se realizan desde las ciencias de la comunicación cuyo principal grupo de interés o foco de estudio son las y los jóvenes, la noción de “juventud” pocas veces se complejiza o define, pues se suele dar por sentado su significado; en éstos no se cuestiona lo que es la “juventud” y se asume como un determinado rango de edad que se centra en el tránsito hacia la integración de constituirse como “adulto”. Por lo anterior, este escrito tiene la finalidad de hacer una breve revisión de: a) las diferentes escuelas y teorías de la juventud, b) los distintos enfoques con los que se ha abordado a las y los jóvenes en las investigaciones, principalmente en el campo de las ciencias sociales, con especial hincapié en el enfoque socio-cultural de la juventud, y, finalmente, c) los diferentes tipos de jóvenes o juventudes que ha habido a lo largo de la historia; todo esto con el objetivo de establecer algunos lineamientos generales que puedan servir como marco general para lograr una mejor comprensión de los fenómenos que se relacionan con las y los jóvenes y el estudio de los medios, la tecnología y la comunicación humana –éstos últimos, objetos de estudio propios de las ciencias de la comunicación.

## **2. Escuelas y teorías de la juventud**

En primer lugar, cabe señalar que, el estudio de la juventud no es algo nuevo –aunque sí lo sea, quizás, para quienes nos especializamos en las ciencias de la comunicación. Ya en el pasado, desde disciplinas como la sociología, la historia o la antropología se ha puesto la mirada en este grupo como objeto principal de sus indagaciones, las cuales fueron influenciadas por la época en la que se generaron, por los paradigmas predominantes en ese momento histórico y, sobre todo, por las preocupaciones de los adultos con respecto a las y los jóvenes. ¿Desde dónde se ha estudiado a la

juventud? ¿Qué escuelas se han enfocado a su estudio? A continuación expondré a algunos de los autores que se han considerado como aquellos pioneros en el estudio de la juventud en el campo de las ciencias sociales<sup>1</sup>.

### ***Teoría de las Generaciones***

Al filósofo español José Ortega y Gasset y al sociólogo húngaro Karl Mannheim, se les considera como los fundadores de una corriente de pensamiento que surge en el contexto de las dos Guerras Mundiales y de la Revolución Rusa de principios del siglo XX una corriente de pensamiento encabezada por el español José Ortega, la cual conceptualiza a la sociedad como una serie de generaciones en donde las generaciones de los jóvenes representarían el verdadero cambio social más allá de la lucha de clases. A esta propuesta se le conoce como la *Teoría de las Generaciones*.

Ortega en su artículo de 1923 “La idea de las generaciones” sitúa a la juventud en el papel que hasta entonces había tenido el proletariado: la sucesión generacional relevaría a la lucha de clases como motor de la historia, una historia que cambiaría más en lo cultural que en las relaciones de dominación. Mannheim, por su parte, publica en 1928 *El problema de las generaciones*, en donde llamará la atención sobre los problemas de agrupar bajo una misma unidad generacional a todos los individuos de una misma edad: la juventud; propone, asimismo, rechazar el tiempo cronológico como base del concepto de generación y plantear el tiempo vivencial al que se accede mediante múltiples percepciones según los estratos generacionales donde el sujeto esté ubicado.

### ***La Escuela de Chicago***

La escuela de Chicago de principios del siglo XX, fue una de las escuelas en las que se comenzaron a realizar estudios sobre jóvenes desde el punto de vista científico. En 1926, Frederick Thrasher publicó su conocida investigación sobre las bandas juveniles de Chicago *The Gang. A study of 1313 gangs in Chicago*, en la que estudiaba a las bandas en las llamadas áreas

---

<sup>1</sup> Cabe decir que un compendio de éstos lo ha ya realizado José Antonio Pérez Islas en su libro *Teorías sobre la juventud, la mirada de los clásicos*, publicado en el año 2008.

*intersticiales*, aquellas zonas de filtro entre dos secciones de la ciudad, por ejemplo, entre el centro comercial y los barrios obreros. A diferencia de las definiciones *desviacionistas* y patológicas predominantes en la criminología de la época, Trasher subrayó los elementos de solidaridad interna, vinculación a un territorio y construcción de una “tradición cultural” como ejes de la articulación de las bandas (Feixa 1998, p. 37).

La publicación de *Street-corner Society* 1943 de William Foote Whyte supuso un importante cambio de perspectiva. En vez de analizar, como sus predecesores, las diversas bandas presentes en un área desde un punto de vista más bien cuantitativo, se concentró en dos bandas –desde el punto de vista cualitativo- presentes en el barrio italiano de Boston. W. F. Whyte distingue dos grupos de jóvenes: los muchachos de las esquinas (*street-corner boys*) y los muchachos de colegio (*college boys*). Los primeros son grupos de hombres que centraban sus actividades sociales en esquinas de ciertas calles, como sus barberías, fondas, salones de billar o clubes y los segundos correspondían a jóvenes que podían acudir a la escuela y que, por lo tanto, habían ascendido en la escala social (Feixa 1998, p. 39).

Los investigadores de la escuela de Chicago centraron su atención en los jóvenes que consideraban “desviados”, “problemáticos”, en aquellos que consideraban que salían de “la normalidad” (Urteaga 2007, p. 91) y en las subculturas juveniles caracterizados por ser delincuentes, siendo que también con la elaboración de este objeto de estudio se inaugura lo que se llamará la “sociología de la desviación”.

### ***La sociología estructural-funcionalista***

Después de la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos viven una expansión acelerada, en esos años en que se alarga la permanencia de los jóvenes en instituciones educativas, surge la imagen del “consumidor adolescente”. Uno de los primeros en señalar que los jóvenes estaban creando sus propios patrones culturales, diferentes a los de los adultos, fue el antropólogo Ralph Linton en 1942. Fue, sin embargo, Talcott Parsons, el máximo representante de la sociología estructural-funcionalista, quien

legitimó científicamente el surgimiento de una “cultura juvenil” en dos artículos clave: *Age and sex in the social structure of USA* de 1942 y *Youth in the context of American Society* de 1963. Para Parsons, el desarrollo de grupos de edad era la expresión de una nueva conciencia generacional, que cristalizaba en una cultura autónoma e interclasista centrada en el consumo hedonista. La cultura juvenil –analizada como un todo homogéneo– era producida por una generación que consumía sin producir, que al permanecer en las instituciones educativas no sólo se estaba alejando del trabajo, sino incluso de la estructura de clases: como si en el llamado “tiempo de ocio” las actividades de las y los jóvenes se igualaran independientemente de su estrato social.

Esta perspectiva funcionalista dominará la producción sociológica sobre la materia en los años cincuenta y sesenta, apoyada en los desarrollos sucesivos en el campo de la psicología. Erikson (1950), por su parte, presentará a la juventud como un periodo de moratoria en la elección de identidad y roles, periodo universal que iría más allá de clases sociales (Urraco 2007, p. 113). Así, la juventud aparece como un todo unificado en el que un subgrupo –los jóvenes de clase media– marcarán la pauta de todos los integrantes. Esta corriente centraba su mirada en los jóvenes de clase media que pasaban su juventud en liceos y escuelas secundarias: los *college boys*: “su identidad se construía en la escuela y no en la calle, y su rebeldía sin causa nunca rebasaba los límites impuestos por los adultos” (Feixa 1998, p. 42).

### ***La Escuela de Birmingham***

La “juventud” como categoría, surgió en la Gran Bretaña de posguerra como una de las manifestaciones más visibles del cambio social del periodo. La emergencia de las bandas juveniles se inscribía en la opulencia económica de la Gran Bretaña en el periodo de posguerra, el surgimiento de la sociedad de consumo y el apogeo de la música rock. En la tradición heterodoxa del marxismo cultural (de R. Williams y E. P. Thompson), los autores de la Escuela de Birmingham toman prestado elementos del interaccionismo simbólico, del estructuralismo, de la semiótica, de la literatura contracultural

y del marxismo cultural para articular una serie de propuestas en las que se daría cuenta de las raíces históricas, sociales y culturales que explican el surgimiento de expresiones juveniles novedosas en Gran Bretaña (Feixa, 1998 p. 52), centrándose, sobre todo, en la clase social como elemento diferenciador y detonante de las subculturas juveniles. En 1964, Richard Hoggart crea en la Universidad de Birmingham el *Center for the Contemporary Cultural Studies* (CCCS). La primera formulación de los planteamientos del CCCS puede encontrarse en un artículo de Phil Cohen (1972) difundido en una de las primeras publicaciones del Centro sobre el surgimiento de los *mods* y los *skinheads* en el *East End* de Londres. Otro trabajo influyente, publicado en mismo año, fue el libro de Stan Cohen *Folk Devils and Moral Panics* en el que estudia el cómo los medios de comunicación influyen en las definiciones negativas que se asignan a algunas subculturas juveniles.

Los miembros del CCCS estudian las culturas juveniles o subculturas juveniles de Inglaterra de la post-guerra, tratando de explicar su explosión y emergencia dentro de una perspectiva histórica pero también cultural. Para la Escuela de Birmingham estas culturas surgían como una forma de resistencia por las contradicciones que se generaban en su clase social y cultura parental, aunque solamente se enfocaron en subculturas de la clase obrera inglesa y muy poco en culturas juveniles más convencionales como las clases medias o en las mujeres jóvenes, crítica que algunos miembros más contemporáneos de esta corriente han realizado.

Como se puede ver, el estudio de la juventud, desde hace ya bastante tiempo, ha intrigado a los científicos sociales y estudiosos de lo cultural sobre todo por sus alocadas formas de ser, de vivir la vida, sus estilos, prestando atención, la mayor parte de las veces a la juventud como un “problema”, a la juventud “desviada”. La lección que podemos tomar, al revisar atentamente las diferentes escuelas y teorías, es la de estar conscientes de que todo estudio estará definitivamente influenciado por la época, por los paradigmas predominantes en ese momento histórico y por el cómo los adultos “miran” a las y los jóvenes.

### 3. Diferentes enfoques que se han utilizado para el estudio de la juventud

En segundo lugar, a las y los jóvenes se les ha tratado también desde diferentes enfoques, mismos que involucran toda una visión de lo que es ser “joven” o de lo que es la “juventud”. Así, cuando se aborda el estudio de las y los jóvenes desde cualquier disciplina y desde cualquier escuela o teoría, se trae consigo una serie de supuestos ontológicos de donde se parte para la comprensión del fenómeno. Los tres grandes enfoques desde los cuales se ha abordado al fenómeno de la juventud son: a) el enfoque socio-demográfico, b) el enfoque psicológico, y el b) enfoque socio-cultural<sup>2</sup>.

El **enfoque socio-demográfico**, es aquel en el que la juventud se toma como un todo homogéneo, como una variable precisa que sirve para realizar estudios de carácter cuantitativo o definir acciones desde los diferentes organismos e instituciones. Esto es lo que se hace, por ejemplo, desde las instituciones o en el marco de las políticas públicas, de esta manera, para el Instituto Nacional de Geografía Estadística e Informática (INEGI) en México, la juventud comprende el periodo que va de los 15 a los 29 años de edad, pero para la Organización Mundial de la Salud (OMS) la juventud comprende de los 15 a los 24 años de edad. En este tipo de enfoque, uno de los más predominantes hasta el momento, la noción de “juventud” pocas veces se complejiza o define pues se da por sentado su significado, no se cuestiona lo que es la “juventud” y se asume como un determinado rango de edad que se centra en el tránsito hacia la integración de constituirse como “adulto”.

Por otro lado, tenemos el **enfoque psicológico** en el que la noción de juventud se comprende como sinónimo de **adolescencia**. Una de las imágenes más comunes del ser joven en la actualidad es la de la juventud

---

<sup>2</sup> Algunos investigadores e investigadoras han hecho revisiones más detalladas de los enfoques, discursos y definiciones de ‘la juventud’, por ejemplo: Amparo Serrano en su artículo “Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo” (1995); Oscar Aguilera en su artículo “Los estudios sobre juventud en Chile” (2009); Juan Carlos Revilla en “La construcción discursiva de la juventud: lo general, lo particular” (2001).

como un *estadio* en el cual no se es niño ni tampoco adulto y en el que tienen lugar cambios profundos en la personalidad que se caracterizan por periodos de crisis de identidad, conflictos internos, inestabilidad, sugestionabilidad, etc. Desde áreas como la psicología evolutiva o la psicología del desarrollo este tipo de maduración fisiológica la juventud como sinónimo de adolescencia es conceptualizada como universal y como una necesidad individual que pasarán con el tiempo para dar lugar a la integración completa del joven en la vida adulta: “La adolescencia es, en todas las sociedades humanas, el periodo de cambio de un estado físico y social de niño al de adulto” (Sherif y Sherif 1975, p. 16). La juventud, desde esta perspectiva, implica incompletud, y un periodo de *déficit* (Serrano 1995, p. 184) en donde la *rebeldía* y la *inmadurez* son consideradas como completamente naturales en todos aquellos que sean jóvenes. La adolescencia es entendida como una edad “molesta” pero que “pasará pronto”:

La más difundida de las imágenes es la del muchachito arrellanado en un sillón, con los pies arriba de la mesa, parlotteando horas y horas por teléfono, rodeado de un simpático revoltijo de libros escolares nunca abiertos, ropas de gimnasia, el secador de pelo, ositos de felpa, raqueta de tenis, una pizza o una salchicha a medio comer, una botella de Coca-cola y afiches de los cantantes de moda pegoteados en todas la paredes y las puertas. Qué fastidiosos y exasperantes son estos chicos tontos. Pero pronto van a superar esta etapa. (Kaplan 1986, p. 33)

Es importante mencionar que la *rebeldía* y la *inmadurez* como características naturales de todos los jóvenes fueron inventadas como tales por el filósofo Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) a quien se atribuye el concepto moderno de juventud en su obra sobre ciudadanía y educación, *El Emilio o Sobre la Educación* de 1762. Para Rousseau la adolescencia era una especie de segundo nacimiento, un estadio en el que se despertaba el sentido social, la emotividad y la conciencia; un estado natural y puro caracterizado por la amistad, el corazón y el amor, opuestos al mundo perverso de los adultos. Esta idea del carácter natural de la juventud tendría gran influencia en las teorías posteriores de psicólogos y pedagogos, siendo Stanley G. Hall (1844-1924), psicólogo norteamericano, quien en 1904 con



su obra *Adolescence- Its Psychology and its Relations to Physiology, Anthropology, Sociology, Sex, Crime, Religion and Education*, da legitimidad científica a la naturaleza “adolescente” de los jóvenes, es decir, a una etapa que naturalmente se consideraba de “Strum and Drang” o de “tempestad y estímulo” adjetivos que retoma de Goethe caracterizando la crisis del periodo (Pérez Islas 2008, p. 10). Veamos lo que decía Stanley G. Hall sobre la adolescencia:

La adolescencia es un segundo nacimiento... porque es entonces cuando aparecen los caracteres más evolucionados y esencialmente humanos (...) El adolescente es neo-atávico y en él las últimas adquisiciones de la raza resultan poco a poco preponderantes. El desarrollo es menos gradual y más discontinuo, lo cual evoca un periodo anterior de tormenta y estímulo cuando los viejos puntos de anclaje fueron rotos y un nivel superior fue asimilado. (Hall, 1904 citado en Feixa 2006, p. 4).

Finalmente, el **enfoque socio-cultural** parte de que la juventud no es una cuestión universal sino que es una construcción sociocultural que cambia con el tiempo y en el espacio. Así, la edad que comprende el periodo de la juventud, es decir, la fase que va del fin de la pubertad hasta el reconocimiento del estatus de adulto es muy variable y cada cultura establece los parámetros y características de lo que es “ser joven” en un momento histórico determinado. Como indica Valenzuela, “la juventud es un concepto vacío de contenido fuera de su contexto histórico y sociocultural” (2001, p. 133). En la actualidad, por ejemplo, se podría decir que el ser joven –citadino, de clase media- es sinónimo de rebeldía, inmadurez y el ser económicamente inactivo -entre otras características-, sin embargo, no necesariamente es así para jóvenes que viven en el campo o que pertenecen a estratos sociales más bajos en los que desde muy temprana edad deben trabajar, ni tampoco ha sido así en otras culturas o épocas históricas.

En el campo de la antropología<sup>3</sup> fue Margaret Mead (1901-1978) una de las primeras en poner en duda los discursos de tipo psicológico. Margaret Mead realizó una etnografía sobre las y los jóvenes en una isla de Tau en Samoa, etnografía que titula *Coming of age in Samoa* y que se traduce como *Adolescencia y cultura en Samoa*. Su preocupación central era el cómo se desarrollan las características del ser joven adolescente en Samoa y si éstas se parecían a las características que se atribuían a las y los jóvenes norteamericanos de su tiempo. Más aún, puso especial énfasis en distinguir las características, formas de organización y rituales específicos de las jóvenes mujeres y de los jóvenes varones, y en no trabajar a la 'juventud' como un todo homogéneo, por lo que también se le considera como una de las precursoras –sin proponérselo- de los estudios de género y feminismo.

En Estados Unidos, en la década de los años 30s del siglo XX –periodo en el que desarrolla su trabajo de campo-, se tenía la idea –persistente en la actualidad- de que la juventud era un periodo de inestabilidad e indecisión y de que la adolescencia en particular era un periodo problemático para todos aquellos que se dedicaban a rubro de la educación, un periodo de “turbulencia”. Margaret Mead comprueba desde entonces que la juventud no es un estadio universal, ni tampoco es un rango de edad, pues la construcción de la juventud como categoría socio-histórica es mucho más compleja.

A continuación, incluyo algunas anotaciones sobre su libro titulado *Coming of age in Samoa* (o *Adolescencia y cultura en Samoa*), que pueden servir como punto de partida para la paulatina superación del enfoque socio-demográfico y del enfoque psicológico, que aún siguen teniendo mucha influencia en los estudios que se realizan desde las ciencias de la comunicación.

---

<sup>3</sup> Cabe comentar que si bien fue en la antropología en donde se acotó la no universalidad de la juventud en cuanto a estado de “tempestad y estímulo”, según Amit-Talai y Wulff (1995, p. 2) la antropología no ha tomado mucho el cuenta a la juventud como objeto de estudio “quizás porque los antropólogos, como adultos, no se toman muy en serio a la juventud, pues se les toma como en una fase liminal.”

### **3.1 Margaret Mead: la cuestión de la *edad* entre las y los jóvenes de Samoa**

Margaret Mead se pregunta si estas características de rebeldía, inestabilidad y de “turbulencia” eran atribuibles a la naturaleza misma del ser adolescente o si eran efectos de la civilización o cultura en la que los jóvenes crecían. La respuesta es que no, que estas características que se observaban tan naturalmente en los jóvenes norteamericanos no se presentaban en las y los jóvenes de la isla samoana y que por lo tanto no eran universales sino, más bien, culturales. Las y los jóvenes de esta isla no se diferenciaban en carácter en cuanto a otros grupos de edad y sólo se distinguían a las y los adolescentes los niños o de los mayores por las cuestiones físicas y biológicas, pero no por poseer un temperamento diferente o características propias como grupo de edad.

Tan diferente era esta cultura en cuanto a su actitud hacia los jóvenes y niños con respecto a los Estados Unidos que la antropóloga relata el cómo la mayor carga de la crianza de los bebés la llevaban las niñas de entre 6 y 7 años y que esta responsabilidad de cuidar a sus hermanos pequeños se eliminaba cuando llegaban a la adolescencia precisamente porque eran más fuertes y podían ayudar a su familia en labores más pesadas, como el cargar bultos o en la pesca y en la agricultura. Además, las labores más pesadas de la cocina se dejaban a los varones quienes además, se tenían que especializar en diferentes oficios como construir casas, el pescar o el ser oradores, para los cuales debían ser muy buenos si es que querían llegar a tener algún título importante de jefe o *matai*.

Entre las y los jóvenes eran atractivas más bien las personalidades tranquilas y silenciosas y no tanto las “locuaces” o “valerosas” pues preferían a los que “hablan suavemente o caminan lentamente” (Mead 1995, p. 151) y, en general, se veía mal dentro de esta comunidad a las personas que expresaban emociones intensas, inquietas o violentas. La adolescencia como un periodo de “turbulencia” no se conocía en esta isla y la autora concluye que en Samoa:

La adolescencia no representaba un periodo de crisis o tensión, sino, por el contrario, el desenvolvimiento armónico de un conjunto de intereses y actividades que maduraban lentamente (...) Vivir como una muchacha con muchos amantes durante el mayor tiempo posible, casarse luego en la propia aldea cerca de los parientes y tener muchos hijos, tales eran las ambiciones comunes y satisfactorias. (Mead 1995, p. 175)

Margaret Mead atribuía a las civilización o cultura norteamericana, su complejidad y constantes contradicciones, las causas por las cuales las y los jóvenes presentaban ciertas características que los hacían ver como antagónicos y problemáticos para el mundo adulto. A diferencia de las y los jóvenes samoanos, los jóvenes norteamericanos crecían en un ambiente en donde las posibilidades de elección y la diversidad de pensamiento, religión, profesión, creencias, eran casi inagotables. A esto se le suma la relación unilateral de padres e hijos en donde los primeros son quienes ejercen la autoridad casi absoluta y en donde los segundos optan por someterse o desafiar esta autoridad, mientras que para los niños samoanos en realidad no había un solo padre o una sola madre, sino que todos los miembros adultos de la comunidad podían ser igualmente sus papás o mamás, situación que no creaba un apego absoluto en esta relación. Estas y otras cuestiones culturales hacen que la autora sugiera el que la educación de las niñas y los niños norteamericanos –y en general todas las instituciones– tome más en cuenta el cómo se adquieren ciertas características dentro de cierto contexto y cultura “comprendiendo que nuestras formas no son humanamente inevitables ni decretadas por Dios, sino que son fruto de una historia larga y tempestuosa.” (Mead 1995, p. 240).

#### **4. Las y los jóvenes a lo largo de la historia: de la antigüedad al siglo XX.**

Como puede verse la juventud tal y como la conocemos hoy en día es un fenómeno reciente. Cabe citar a Balardini (2000, p. 11) cuando dice que “uno podría decir jóvenes siempre hubo mientras juventud no, la juventud como fenómeno social en los términos occidentales que hoy lo comprendemos es

un producto histórico que deviene de las revoluciones burguesas y del nacimiento y desarrollo del capitalismo”. En cada época existen ciertas imágenes culturales<sup>4</sup> o tipos ideales<sup>5</sup> del *ser joven* en las que se ensalzan ciertas características en detrimento de otras, dependiendo del momento histórico, las relaciones de poder entre adultos y jóvenes, y lo que es reconocido como “lo deseable”. ¿Cuáles son los ‘tipos’ de jóvenes o juventudes que han existido a lo largo de la historia? En las siguientes líneas se trazará muy brevemente el cómo se ha ido transformando lo que se considera como ‘joven’ o ‘juventud’ a lo largo del tiempo<sup>6</sup>.

Carles Feixa (1998; 1999) informa sobre el cómo en las sociedades primitivas, es decir, sociedades segmentarias sin Estado, la juventud no era una categoría clara y visible, siendo más bien un periodo corto en el tiempo; lo único que marcaba el paso de una etapa de niño a adulto era la pubertad que era el periodo en el que el joven podía reproducirse y, por lo tanto, reproducir a la sociedad en su conjunto.

En la antigüedad (periodo de auge de Grecia y de Roma) sí se reconocía a la juventud –por lo menos entre los varones- como un periodo diferente al de la niñez y la adultez, reconocimiento que se realizaba mediante la *efebía* o instituciones militares en las que permanecían los jóvenes varones desde los 16 a los 20 años; durante este periodo los jóvenes aprendían el arte de la guerra, el servicio comunitario hacia la *polis* y tenían también una educación sexual de carácter homosexual con los guerreros mayores (Feixa 1998, p. 25). Así, mientras que en las sociedades primitivas no existían imágenes culturales asociadas a la juventud, en las sociedades antiguas sí había

---

<sup>4</sup> Las *imágenes culturales* son para Feixa (1998, p. 61) “el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados por los jóvenes.” Urteaga (2007) realiza la distinción entre las representaciones sociales que se construyen desde las instituciones como el gobierno, la familia o los medios de comunicación sobre los jóvenes (imágenes institucionales) y las imágenes de sí mismos que los jóvenes construyen a través de sus pares, espacios de socialización, en los intersticios de las instituciones.

<sup>5</sup> Término tomado de Max Weber (1864-1920) que se refiere a una clasificación que no es rígida ni absoluta, es solamente un elemento heurístico para elaborar hipótesis contrastables.

<sup>6</sup> Algunas revisiones al respecto que caben mencionarse ha sido realizada por investigadores como Carles Feixa (1998; 1999); Sergio Balardini (2000); Mariano Urraco (2007) y Maritza Urteaga (2007).

imágenes culturales sobre los jóvenes relacionadas con el amor erótico, el ser innovador, el saber y la belleza. La juventud estaría marcada por un “paréntesis” durante la educación en tanto formación de ciudadanos en la antigua Grecia, mientras que en Roma la juventud era el momento en el que se cargaba al joven de responsabilidades y obligaciones aprovechando al máximo su vigor para fines militares (Urraco 2007, p. 107).

En la época medieval tampoco había como tal un periodo de juventud o algún rito de paso de la niñez al periodo adulto. Philippe Aries (citado en Feixa 1998, p. 27), sustentó teorías sobre la inexistencia de la juventud en el antiguo régimen debido, entre otras cosas, a que en las pinturas de la época los niños eran representados como “adultos en miniatura” y a que no existía una imagen específica para los jóvenes, así como tampoco existía una palabra específica para designar a los jóvenes. Asimismo, Aries ejemplifica el cómo se dividían las edades de las personas en la Edad Media, sobre todo en *Le Grand Propriétaire de toutes choses* de 1556, en donde se indica que las edades correspondían a los siete planetas, por lo que había entonces siete diferentes edades (Aries 1973, p. 10). Por otro lado, Geroges Duby muestra cómo en este mismo periodo histórico el periodo de juventud sí existía, pero sus límites eran manipulados por quienes detentaban el patrimonio, pues debían mantener a los que podían pretender la sucesión en un estado de juventud e irresponsabilidad perpetua (Bourdieu 1990, p. 163). Por otro lado, en las sociedades campesinas de la Península Ibérica el término para designar a los jóvenes era el de *mozo* y, *moza* para las muchachas, aunque su significado era poco claro pues también se usaba para designar a menores de edad, solteros y sirvientes (Feixa 1998, p. 27).

En el periodo del Renacimiento se vuelve a idealizar la imagen del joven de la antigüedad clásica, sin embargo, al mismo tiempo, el fenómeno de la juventud está determinado por las marcadas fronteras sociales como la educación y el estrato socioeconómico que separan a los jóvenes de otros grupos a través de límites de edad poco claros. Urraco (2007, p. 107) explica el cómo era un periodo de edad más bien “maldito” del que se deseaba salir

pronto pues generalmente la gente de aquella época moría antes de alcanzar los veinte años.

Gillis (1974) nos habla en su obra *Youth and History* que los jóvenes del periodo pre-industrial vivían en una situación de semi-independencia hacia los adultos. Al no existir un sistema educativo generalizado, los jóvenes carecen de alternativas lo que los hace trabajar desde muy pequeños. A la edad de 8 o 9 años comienzan a trabajar en tareas incluso en casas ajenas a la suya y este periodo se prolongará hasta que contraigan matrimonio y formen su propia familia. La imagen cultural que predominó en ese periodo será la del “pequeño-adulto” pues solían vestir y comportarse como si fueran adultos aunque sólo se les consideraba como tales hasta que se convertían en *householders* (Urraco 2007, p. 108).

Más adelante, durante la Industrialización el periodo de vida se alarga pero, al mismo tiempo, los jóvenes serán los motores de la industria que no les demandan especialización o maestría, solamente su fuerza. Las viejas estructuras artesanales se desploman y se abre paso una nueva forma de dominación basada en la propiedad privada. Los jóvenes son aquellos que sirven sólo como mano de obra para producir y reproducir el sistema económico capitalista (Urraco 2007, p. 108). En el periodo de la primera industrialización se generó una mayor independencia de los más jóvenes hacia los adultos, sin embargo, en la segunda revolución industrial, con los avances técnicos y la necesidad de tener menos mano de obra, los jóvenes se alejan de la industria: tanto muchachas como muchachos fueron expulsados del trabajo asalariado y conducidos hacia la escuela o la calle (Feixa 1998, p. 31).

En términos generales la juventud se fue gestando en el escenario público hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Esto ocurrió, según Keneth Keniston (1971), debido a una serie de transformaciones, que se produjeron en la transición del feudalismo al capitalismo, en instituciones como la familia, la escuela, el ejército y el trabajo, afectando primero a la burguesía y luego a otros grupos sociales. En primer lugar, el modelo del

*apprentissage* o periodo de aprendizaje que los jóvenes tenían durante el periodo correspondiente a la Edad Media entra en crisis y las familias comienzan a hacerse cargo de la educación de sus hijos. En segundo lugar, la escuela que en un primer momento estaba reservada a clérigos y en donde estaban mezclados grupos de todas las edades, comienza a ser sustituida por sistemas más modernos como los internados y los *colleges*, transformación que dio cabida a relacionar a los jóvenes con los estudiantes. En tercer lugar, está la creación del servicio militar para jóvenes varones solamente, quienes son aislados por un tiempo para convivir con coetáneos de diferentes orígenes. En cuarto lugar, están las transformaciones en el mundo laboral en el que se requiere que la fuerza de los jóvenes apoye en momentos de auge económico, expulsándolos a la calle en momentos de crisis y depresión del cada vez más encarnizado sistema capitalista.

Para Gillis (1974) la primera parte del siglo XX puede ser denominada la “era de la adolescencia” ya que este concepto que había sido atribuido solamente a los varones se democratiza hacia las mujeres<sup>7</sup>, obreros, zonas rurales y países no occidentales; la escuela secundaria se extiende hacia diversas capas sociales, así mientras para los jóvenes burgueses significaba un periodo de moratoria social dedicado al aprendizaje formal y al ocio, para los jóvenes proletarios era el momento en el que debían trabajar, aunque una de las consecuencias de la segunda industrialización –como ya se mencionó– fue su expulsión del ámbito laboral y su paro forzoso en las calles. En este periodo surgen las primeras asociaciones juveniles como los *boy scouts* en Inglaterra, pero también las primeras pandillas y subculturas juveniles callejeras.

Para Aries (1973, p. 20) el siglo XX es el siglo de “la adolescencia” y Feixa (2006) retoma esta idea al declarar como “generación A” a las generaciones de principios de siglo XX. Dos imágenes culturales sobre la juventud

---

<sup>7</sup> Balardini (2000, p. 13) indica con razón que nunca se escucha hablar de juventud de mujeres aunque sí de mujeres jóvenes: “las mujeres también van a incluirse dentro de la categoría de juventud pero, sin embargo, uno no encuentra que se hable de juventud de mujeres”. Esto merecería todo un capítulo o, incluso, tesis aparte.



dominaron esta época: la juventud conformista de los burgueses y la juventud delincuente, protagonizada por los proletarios. Sin embargo, las dos guerras mundiales supusieron la movilización de los jóvenes hacia las trincheras ocasionando momentáneamente una regresión del proceso de extensión de la juventud, pues los jóvenes se liberaron de la tutela patriarcal y comenzaron a ser tratados como personas maduras ya que de ellos dependía el curso de la guerra (Feixa 1998, p. 32).

Después de la Segunda Guerra Mundial, predominará la idea de que los jóvenes deberán ser reformados a través de la educación, con lo que los jóvenes son tomados como peligrosas cabezas vacías que deberán ser controlados por los adultos pues algún día heredarán la responsabilidad para lo que deberán estar preparados (Urraca 2007, p. 109). En aquel periodo se impusieron en Occidente dos imágenes culturales de la juventud: el modelo *conformista* del joven libre de responsabilidades, pasivo y dócil, y la imagen del *rebelde sin causa* cuyo inconformismo era una actitud más bien individual; a ésta imagen sucedieron otras imágenes de jóvenes que amenazaban la paz y los fundamentos de la civilización, como por ejemplo: *los gamberros, boussons noirs, teddy boys, vitelloni, raggare, rockers, beatniks, macarras, hippies, halbarkers, provos, ye-yés, rockanroleros, pavitos*, etc. (Feixa 1998, p. 33).

Los años de post-guerra se caracterizaron por el llamado Estado de Bienestar (Welfare State) en el que los jóvenes comienzan a tener más dinero, bienestar y educación pues las economías de los países industrializados avanzan y van también influenciando y haciendo avanzar al resto de las economías. Los jóvenes son identificados como importantes consumidores por lo que comienzan a producirse una serie de artefactos dirigidos hacia ellos como música, ropa, revistas, locales de ocio. Para Balardini (2000, p. 13) la moto *Vespa* fue quizás el primer bien producido exclusivamente para un mercado juvenil que se convierte en importante elemento de identidad para muchos grupos de jóvenes. Poco a poco la imagen cultural del joven como portador del cambio social que se alimentó de los movimientos de los años sesenta, fue cambiando hacia una imagen

del joven como consumidor. Aquí también cabe mencionar que la modernización en los usos y costumbres erosionó la moral puritana dando lugar a la “revolución sexual” que supuso la difusión de anticonceptivos, lo que llevó a la posibilidad de decidir cuándo tener hijos, retardando, asimismo, la edad de procreación y la prolongación del periodo de “juventud”. En este periodo surge también la noción de “cultura juvenil” como categoría autónoma e interclasista además de ser una “edad de moda” (Feixa 1998, p. 34 y 2006, p. 8).

En la década de los setenta y ochenta del siglo XX el Estado de Bienestar se tambalea y la mayoría de las economías entran en constantes crisis a las cuales se les da una salida neoliberal con lo que se produce mayor pobreza entre la gente y aumento del desempleo. La juventud de este periodo, y la sociedad en general, regresan a un estado de conformidad, vacía de ideales de cambio o de ideologías revolucionarias. La situación económica obliga a los jóvenes a permanecer por más tiempo en casa de sus papás, se alarga el periodo de inicio de la paternidad y la inserción laboral es cada vez más difícil. Este periodo de desasosiego alcanza hasta la década de los noventa a cuyos jóvenes se les llamó la “generación X” –noción atribuida al escritor Douglas Coupland-, generación que además de tener las influencias socializadoras de la familia, la escuela y el trabajo, está también inmersa en los medios de comunicación los cuales fungen como importantes mediadores de las instituciones (Feixa 1998, p. 38). Desde este periodo a los jóvenes ya no se les puede concebir sólo desde espacios como la familia o la escuela, sino también en relación a los medios de comunicación y más aún, en relación a las tecnologías de la información y comunicación (TICs).

## **5. A manera de conclusión: la comunicación y los estudios de juventud.**

Este escrito tuvo como finalidad la de hacer una breve revisión de: a) las diferentes escuelas y teorías de la juventud, b) los distintos enfoques con los que se ha abordado a las y los jóvenes en las investigaciones, principalmente en el campo de las ciencias sociales, con especial hincapié

en el enfoque socio-cultural de la juventud, y de c) los diferentes tipos de jóvenes o juventudes que ha habido a lo largo de la historia.

En el área de las ciencias de la comunicación que se ocupa del estudio de los jóvenes y su relación con los medios de comunicación, las tecnologías de la comunicación e información (TIC's) ó la comunicación humana, es importante tomar en cuenta todo lo que ya se ha trabajado antes desde las otras disciplinas como la sociología o la antropología. La revisión de las diferentes escuelas y teorías de la juventud nos sirven para saber que los estudios que realicemos en nuestra disciplina –las ciencias de la comunicación- estarán definitivamente influenciados por la época, por los paradigmas predominantes en ese momento histórico y por el cómo los adultos “miran” a las y los jóvenes. Esto último es importante tenerlo en mente pues todavía es muy común que los estudios sobre “jóvenes-TIC's” o “jóvenes-televisión”, por ejemplo, estén aún centrándose en los “jóvenes como problema” o “los jóvenes como desviados”, sin darnos cuenta que esta es una postura de carácter más bien “adulto-céntrico”.

De la misma manera, considero que debemos estar consientes de los tres diferentes enfoques desde los cuales se puede abordar a la juventud, el enfoque socio-demográfico, el psicológico y el socio-cultural, debido a que en las ciencias de la comunicación se ha tenido y se tiene una fuerte influencia de los estudios provenientes de la psicología, en los cuales se enuncia a los jóvenes como “adolescentes”, palabra que trae por sí misma una gran carga de significado más bien con una connotación “negativa”. Propongo el que esta palabra sea eliminada del vocabulario en nuestra disciplina y que si se usa, se utilice con su clara ubicación socio-histórica y con el conocimiento de que cuando se enuncia se está hablando de un individuo incompleto, rebelde e inmaduro al que “debemos ayudar” o “debemos intervenir”, como si los no jóvenes tuviéramos la fórmula o la clave para la superación de esta “turbulenta” etapa. Asimismo, propongo la apropiación por parte de nuestra disciplina del enfoque socio-cultural, mismo que nos permite ubicar a las y los jóvenes en su contexto, historia y cultura específica. Más aún, nos queda la tarea de retomar los textos y trabajos

antropológicos desde los cuales –como el mencionado antes de la antropóloga Margaret Mead- se ha dicho, desde hace ya casi un siglo, que el periodo juvenil conocido como “adolescencia” es una construcción socio-histórica de creación reciente y que aparece solamente en las sociedades occidentales.

La revisión de los diferentes tipos de jóvenes o juventudes que ha habido a lo largo de la historia nos permite también el tener claro que la categoría de “juventud” es muy reciente, producto, al parecer, de las revoluciones industriales del siglo XIX. Desde entonces las y los jóvenes han cambiado y siguen cambiando en maneras de ser, estilos, intereses y actitudes, así como también han cambiado y siguen cambiando las imágenes que se tienen de ellos en la sociedad, todo esto enmarcado en un contexto socio-histórico preciso. Esta revisión nos sirve a las y los comunicólogos como una pauta para establecer las características que identifican a las y los jóvenes del nuevo milenio y que los separan de otros jóvenes del pasado, capítulo que, insisto, aún no termina de definirse y en el que los especialistas en comunicación tendrían mucho que aportar.

Una de las preguntas que podrían plantearse al respecto y que debería ser respondida desde nuestro campo de estudio es sobre la conceptualización de las y los jóvenes del nuevo milenio como ‘la generación @’; ¿podrán ser llamados así las y los jóvenes contemporáneos?, ¿qué pasa con aquéllos que aún no tienen acceso a tecnologías como la internet? Considero que la respuesta y debate sobre esta pregunta y sobre otras que se generen a lo largo de la lectura de esta revisión que presento deberían surgir desde el campo de estudio de las ciencias de la comunicación pues aún hay mucho que aportar.

## **6. Bibliografía**

Aguilera, O. (2009) Los estudios sobre juventud en Chile: coordenadas para un estado del arte. En: Última Década. Revista del Centro de Investigaciones y Difusión Poblacional. Núm. 31, pp. 109-127. Centro de Estudios sociales CIDPA, Chile.

Amit-Talai, V. y W. Helena (Eds.) (1995) Youth cultures. A cross-cultural perspective. Routledge, London, New York.

Aries, P. (1973) Centuries of Childhood: The Ages of Life. En: Silverstein, Harry, The sociology of youth: Evolution and Revolution. Macmillan Publishing, New York.

Balardini, S. (2000) De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. En: Última Década. Revista del Centro de Investigaciones y Difusión Poblacional. Núm. 13, pp. 11-24. Centro de Estudios sociales CIDPA, Chile.

Bourdieu, P. (1990) Sociología y cultura. Grijalvo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Cussiánovich, A. y S. Márquez (2002) Hacia una participación protagónica de los niños, niñas y adolescentes. Save the Children, Suecia, Lima, Perú.

De Garay, A. (2004) Integración de los jóvenes en el sistema universitario, Ed. Pomares, Barcelona.

Feixa, C. (1998) El reloj de arena. Culturas Juveniles en México. Centro de Investigación y Estudios Sobre Juventud, México.

Feixa, C. (1999) De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud. Ed. Ariel, Barcelona.

Feixa, C. (2003) Del reloj de arena al reloj digital. Sobre las temporalidades juveniles. En: JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud. Año 7, Núm. 9. México, pp. 6-27

Feixa, C. (2006) Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud, Vol. 4, No. 2, pp. 3-18.

García Canclini, N. (2008) Los jóvenes no se ven como el futuro ¿serán el presente? Pensamiento Iberoamericano. Ejemplar dedicado a Inclusión y ciudadanía: perspectivas de la juventud en Iberoamérica. Núm. 3, pp. 3-16.

Gillis, J. R. (1974) Youth and History. Tradition and change in European Age Relations 1770-present. Academic Press, New York.

Kaplan, L. (1986) Adolescencia. El adiós a la infancia. Paidós, Argentina.

Keniston, K. (1971) Youth and dissent. The rise of a new opposition. Harcourt Brace Jovanovich, New York.

Langa, D. (2005) La 'juventud' de los universitarios construida desde distintas posiciones de clase. Nuevas manifestaciones de las desigualdades en el campo educativo. RES, Núm. 5, pp. 71-89. Universidad de Jaén.

Mead, M. (1995) Adolescencia y cultura en Samoa. Paidós, Barcelona.

Mead, M. (1997) Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional. Gedisa, Barcelona.

Morín, E. (2008) Los jóvenes en la sociedad de masas. En José Antonio Pérez Islas, Mónica Valdez y María H. Suárez. (Coord.) Teorías sobre la juventud. La mirada de los clásicos. Porrúa, México, pp. 169-173.

Muzafer S. y C. W. Sherif, (1975) Los problemas de la juventud en transición. En: Problemas de la juventud actual. Trillas, México.

Ortiz Henderson, G. (2009) "Los jóvenes y el uso de las TICs: breve estado de la cuestión". Ponencia presentada en el XXI Encuentro Nacional de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. Las sociedades de la comunicación, red y conocimiento frente a la primera crisis económica del siglo XXI.

Pérez Islas, J. A., M. Valdez G. y M. H. Suárez (2008) Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos. UNAM, Porrúa, México.

Pérez Islas, J. A. y M. Valdez (septiembre-octubre 2001) En busca de la emancipación juvenil algunos datos a partir de la Encuesta Nacional de Juventud 2000. El Cotidiano. Año/Vol. 21, Núm. 109. UAM, Azcapotzalco, México.

Rodríguez, F. (Ed.) (2002) Comunicación y cultura juvenil. Ariel, Barcelona.

Serrano, A. (1995) Procesos paradójicos de construcción de la juventud en un contexto de crisis del mercado de trabajo. Revista española de investigaciones sociológicas. Núm. 71-72, pp. 177-200.

Sherif, H. y Sherif, C. W. (1970) Problemas de la juventud. Estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo en cambio. Trillas, México.

Revilla, J. C. (2001) La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular. En: Papers, pp. 63-64.

Urraco, M. (2007) La sociología de la juventud revisitada. Discursos, estudios e 'historias' sobre los 'jóvenes'. En: Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol. 1, Núm. 2. Disponible en <http://www.intersticios.es>. Fecha de consulta: 19 de enero de 2010.

Urteaga, M. (2007) La construcción juvenil de la realidad. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, México. Tesis de doctorado sin publicar.

Valenzuela A., J. M. (2001) Culturas Identitarias juveniles. En Reguillo, Rossana, Carles Feixa, Mónica Valdez, José Antonio Pérez Islas, Carme Gómez G. (Coord.) Tiempo de híbridos. SEP, Instituto Mexicano de la Juventud, Secretariat General de Joventut, CIIMU, México.

---

<sup>i</sup> Gladys Ortiz Henderson es Maestra en Estudios de los Medios de Comunicación (MA in Media Studies) por la Universidad de Sussex, Reino Unido, Maestra en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México. Es profesora del Departamento de Comunicación y Arte Digital del Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México desde el 2003 y es integrante de la Cátedra de Investigación "Ciudadanía, Educación y Equidad". Algunas de sus líneas de investigación actuales comprenden: el estudio del uso y apropiación de las nuevas tecnologías de la comunicación e información entre niños y jóvenes; la ciudad, ciudadanía y el uso del espacio público, transversalidad de las políticas públicas con perspectiva de género.